

El Futuro de la Socialdemocracia

RACIONALIZAR EL DEBATE MIGRATORIO ANTES DE QUE VENGA EL FASCISMO



Working Paper 21 de agosto de 2019

As a Working Paper, it does not reflect any institutional position or opinion neither of EKAI Center, nor of its sponsors or supporting entities.

EKAI Center seeks to do business with companies or governments covered in its reports. Readers should be aware that we might have a conflict of interest that could affect the objectivity of this report. Investors should consider this report as only a single factor in making their investment decision.

GARAIA INNOVATION CENTER, GOIRU 1A MONDRAGON

TEL: 943250104 E-MAIL: info@ekaicenter.eu

www.ekaicenter.eu [New documents](#) [Older documents](#)

1. Sólo la socialdemocracia, a través de su compromiso con los intereses del conjunto de los asalariados y con los intereses generales, y de su vocación democrática, es capaz de racionalizar el debate migratorio. La élite occidental – como nuestra élite- es incapaz de esta racionalización.
2. Ya hemos expuesto las razones de esta incapacidad, que afecta tanto a la propia élite como a los grupos políticos dependientes o comprometidos con la misma. Todos estos grupos son incapaces de analizar objetivamente los factores clave que inciden en los procesos migratorios. Estos factores clave son tan evidentes y tan fáciles de identificar que su permanente ocultación sólo se explica como consecuencia de que aflorar y explicar dichos factores es inaceptable para los intereses de la élite occidental.
3. Recordemos cuáles son estos dos factores:
 - a) el interés de los empresarios europeos –de las grandes empresas fundamentalmente, que son las que condicionan el poder político- por utilizar la inmigración masiva como un instrumento para enriquecerse fácilmente a través de la reducción o contención de los salarios.
 - b) la pobreza relativa de los países de origen, en buena parte intensificada a través de las bárbaras incursiones occidentales destinadas a destruir y someter los países musulmanes autónomos.
4. Y, por supuesto, la escandalosa pasividad que durante generaciones ha mantenido al respecto la clase política europea, tanto a efectos de controlar el afán de lucro de los empresarios como de ayudar al desarrollo de los países de origen (o, al menos, intentar reparar el daño causado en los países destruidos por la intervención occidental).

5. Es evidente que identificar y aflorar estos dos factores clave es incompatible con los intereses de la élite europea que controla la generalidad de los medios de comunicación. Estas son las razones básicas de que el debate migratorio sea un auténtico absurdo, canalizado exclusivamente a través de emociones o de auténticas farsas mediáticas como la crisis de los rescates en el Mediterráneo o el famoso “muro” de Trump.
6. El contexto es de un altísimo peligro para el futuro político de Europa. Los medios de comunicación se han alineado férreamente con los intereses de las élites y han intentado convertir en “políticamente incorrecto” todo intento de objetivar o racionalizar estos retos. El mejor camino para que los problemas acaben estallando de mala manera y con riesgos impredecibles.
7. El discurso de los medios tradicionales está cada vez más lejos de la calle. De lo que se comenta en los cafés, en los blogs o en las redes sociales. Y no en un tema menor. De una forma u otra, todos los ciudadanos saben que nos jugamos el futuro de Europa con las políticas que pongamos en marcha –o que no pongamos en marcha- para hacer frente a estos retos. Y cada vez más ciudadanos se muestran indignados frente a un discurso mediático que se les antoja cada vez más extraño y cada vez más lejano de la realidad.
8. No hacen falta muchas explicaciones para darse cuenta de lo que acabará sucediendo si –de una forma u otra- la clase política no es capaz de racionalizar este debate. En lugar de objetivar y racionalizar el fenómeno migratorio, los ciudadanos –una buena parte de ellos- acabarán cayendo en la trampa que los propios medios tienden. Y, siguiendo al pie de la letra la estrategia de las élites, culparán una y otra vez a los inmigrantes, en lugar de dirigir sus exigencias hacia las élites responsables de este caos.

- 9.** No sería un fenómeno nuevo. Ya desde el siglo XIX, los autores socialdemócratas identificaron la estrategia de las élites empresariales con respecto a los movimientos migratorios:

 - a) Primera fase: Impulsar a toda costa la inmigración de mano de obra barata, como estrategia para conseguir fáciles beneficios a través de la contención o reducción de los salarios.
 - b) Segunda fase: Una vez estabilizado el proceso migratorio, alentar el odio y la división entre los trabajadores autóctonos y los inmigrantes, con el fin de mantener a los trabajadores divididos y organizativamente débiles.
- 10.** La socialdemocracia constató la repetición continuada de esta doble estrategia en países y territorios industriales a todo lo largo del siglo XIX. Nada nuevo, por lo tanto.
- 11.** Si a ello le añadimos la históricamente crítica situación de Occidente, tanto desde un punto de vista de modelo económico como de posicionamiento geopolítico, el riesgo de que ese previsible estallido empuje a Europa hacia una u otra modalidad de fascismo es más que evidente.
- 12.** Ya es muy tarde. Hemos dejado pasar demasiado tiempo en el aletargamiento y la comodidad de dejarse llevar por los mensajes mediáticos, que no son otra cosa sino los mensajes de las élites europeas. La socialdemocracia tiene ahora ante sí un reto histórico para abordar cuanto antes este tema y abrir una fase de análisis y debate internos y externos con el objetivo ya indicado de objetivar y racionalizar el reto migratorio. Ninguno de los grupos directamente dependientes de la élite van a ser capaces de hacerlo.